LA HEREDERA.

COMEDIA EN UN ACTO.

SEGUNDA EDICION.

BARCELONA.

PRENTA Y LIBRERIA DE OLIVA,

CALLE DE LA PLATERÍA.

1834.

LA HEREDERA.



LA
HEREDERA.

COMEDIA EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

SCRIBE Y G. DELANGUE.

Traducida del francés por J. A. T.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE BARCELONA
EN EL MES DE SETIEMBRE DE 1828.

Segunda edicion.

BARCELONA:
IMPRENTA Y LIBRERIA DE OLIVA,
CALLE DE LA PLATERÍA.

1834.

PERSONAGES.	ACTORES.
D. FACUNDO.	Sr. A. Valero ma
D. FERNANDO.	Sr. A. Valero men
DOÑA CLARA.	Sra. J. Galan.
UN CRIADO.	

El teatro representa una sala. En el f una ventana que se abre. A la der de los espectadores una puerta gr que va á lo interior de la casa. lejos otra puerta de un cuarto figura ser el de D. Fernando. izquierda otra puerta grande qu al jardin, y fuera de la casa. primer bastidor del mismo lado queño gabinete, y en el fondo a de la ventana un piano.

LA
HEREDERA.

ESCENA I.

D. FACUNDO solo.

Las nueve, y segun parece aun están dos durmiendo. Es mucho lo que se adruga en el campo!... Mejor: con to los que dormimos menos, tenemos as lugar de entregarnos á nuestras flexiones. Es cierto que el tener mucho nero es muy malo: pero todavía es ucho peor el tenerlo y ser soltero. figuran que no hay mas que ser solro y rico para ser feliz, independiente libre. Cómo se equivocan! Por desacia nunca faltan molestias y obligaones, y ciertas conveniencias que de

cuando en cuando le caen á uno com
por diversion. Hasta las señoras pare
que tienen un derecho de disponer
mí para cuanto les ocurre: para ir
las tiendas á ver á la modista, pa
comprar sus diges y vagatelas, para to
han de contar conmigo. Yo les agr
dezco mucho la confianza; pero á
no me sale la cuenta, porque como p
la maldita moda no llevan faltriquera
siempre salen á la calle sin un cuart
Señor, que mientras uno es jóven ga
por ellas su dinero, vaya; pero
soltero con sus cincuenta debajo d
peluquin, aunque las hermosas le no
bren su tesorero, tiene que contenta
con el honor y servir sin sueldo.
fin y al cabo esto no seria nada, si
tuviese uno que pasar otras tribulacion
de mas consideracion. Yo estoy bie
pero tengo un sobrino que no tie
nada. Todos se figuran que yo con
dinero le he de hacer archipámpa
todos cuentan con esto, y el sobrin
el primero. Señor, que tengo una re
de veinte mil ducados: pues bien, ta

iejor para mí. Sin embargo, siempre
a de ser uno esclavo de la opinion
ctima del deseo de conservar esa re-
utacion de bondadoso, que tanto cuesta
e adquirir. Y el caso es que uno no
ibe que ha de hacer. Casarse? Yo creo
ue al cabo seria lo mejor. Si Doña
larita... ! Cuántas veces me habia dicho
i tio que me la guardaba para mí! Bah!
na viuda que cuando llegue á heredar,
odo lo mas que podrá tener será una
enta de tres á cuatro mil ducados....
o, esto no es para mí: con mis veinte
il, puedo yo picar un poco mas alto.
ero calla, y mi sobrino? Toma! para
i sobrino seria esta una boda estupen-
a. Le doy una muchacha, que para él
ue no tiene nada, es rica; hago con
to un rasgo de generosidad, y me
eudo esta garrapata. Entonces pienso
o seriamente en casarme con quien me
orresponda: mis años no son tantos
ue no pueda tener un par de herede-
os y vivir lo que me reste de mis dias
n paz y felicidad, y libre de que algun
ariente se regale con mis bienes des-

pues que yo cierre el ojo. No hay q
hacer, les caso. La única dificultad e
que mi sobrino y Doña Clara están m
agenos de semejante cosa, y sabe D
si convendrán en ello. Qué diantr
Tambien seria bueno que mi sobrin
que las quiere á todas, cabalmente
hiciese ahora el melindroso. Por ot
parte Doña Clarita..., Oh! por lo q
toca á Doña Clarita me tiene mucl
respeto, y al mismo tiempo le merez
mucha confianza, y.... tate, ahi vien

ESCENA II.

D. FACUNDO y Doña CLARA.

FACUNDO.

Tenga V. muy buenos dias, pupi
mia.... Digo, me parece que puedo dar
á V. este nombre.

CLARA.

Sé todo lo que hace V. por mí,
cuanto le debo á V.

FACUNDO.

Oh! no, Doña Clarita, hasta aho

odas las obligaciones están de nuestra arte. El estar en compañía de V. es an agradable, que es imposible que al asar cerca de V. no se detenga uno hacerle á V. una visita. Así lo hemos echo mi sobrino y yo al paso para mis aciendas, donde viene este muchacho odos los años, con licencia de sus gees, para entregarse á su placer favorito ue es la caza.

CLARA.

Ya veo que por mí se priva el señoito D. Fernando de la diversion que ba á buscar.

FACUNDO.

Es verdad que íbamos á buscarla; pero a hallamos aquí, y aquí nos hemos uedado.

CLARA.

Yo creo mas bien que debo esta viita á la atencion de V. que á la caualidad; porque habiéndome dejado ecomendada á V. mi tio....

FACUNDO.

Si señora: sin embargo de que no engo aun todos los papeles, me escriben

que me ha nombrado único albace

CLARA.

Es muy cierto. Pocos dias antes
agravarse su enfermedad me lo escrib
él mismo, y no crea V. que el no l
berle manifestado su carta haya si
por falta de confianza, sino por otr
motivos que....

FACUNDO.

Que me parece voy á adivinar. Le d
cia á V. que le dejaba la hacienda
Pozuelos, que reditua unos cuarenta m
reales, y le aconsejaba á V. que m
eligiese por consejero, por amigo.... y
por marido.

CLARA.

Es verdad.

FACUNDO.

Y qué dice V. á eso?

CLARA.

Yo? Que quiere V. que diga? á
verdad que....

FACUNDO, *aparte.*

Válgame Dios! No fuera mal chas
que sin querer hubiese cometido la i
prudencia de agradarla!... (*á Doña C*

ι.) Señora, no hay para que affigirse, no ser que V. allá en su corazon tenga ra inclinacion, y...

CLARA.

Oh! no lo crea V. En esa parte estoy uy tranquila, porque sé de cierto que i corazon está muy libre.

FACUNDO.

Ni á mí me quiere V.?

CLARA.

No Señor.

FACUNDO.

Hija mia, la contestacion es lacónica terminante.

CLARA.

Pero sincera. Yo no acostumbro enñar á nadie, y le diré á V. con la isma franqueza...

FACUNDO.

Que no me quiere V. por marido?

CLARA.

Nada de eso; antes estoy pronta á nformarme con los deseos de mi tio, los de V. son los mismos.

FACUNDO.

Qué dice V. señora?

CLARA.

Yo soy una muger sola, sin parie
les, sin amigos: y si he de juzgar p
la esperiencia, mi mérito no es cual
necesita para hallar un marido que
quiera como yo deseo. Si es jóven, r
engañará y seré tanto mas infeliz cua
mas le quiera. Siendo de la edad
V. hallaré en él un amigo mas fiel
condescendiente. Yo necesito quien
dirija con sus buenos consejos y me si
de apoyo. Pondré de mi parte la t
nura y el cariño, que suplirán las c
lidades que me falten para hacerle fe
y ambos lo seremos. Este es mi mo
de pensar. Qué le parece á V.?

FACUNDO.

Digo que es V. de lo que no se
cuentra, y que deberia V. ser muger
muchos millones. (*aparte.*) Vea V.
desgracia, pensar con tanto juicio y
tener mas que cuarenta mil reales
renta! Oh! no hay remedio. es me
ter que mi sobrino se case con ella
yo he de poder poco. (*A Doña Cla*

Con que segun eso á V. no le gustan los muchachos?

CLARA.

No señor.

FACUNDO.

Sin embargo, los hay muy apreciables, ó á lo menos le parece á uno que lo son. Verbigracia; qué dirá V. de mi compañero de viage, de mi sobrino?

CLARA.

Ya se vé.... pero....

FACUNDO.

No podrá V. negarme que es muy buen muchacho, de buen carácter, y...

CLARA.

No tiene duda; pero ya le he dicho á V. que soy muy amiga de decir la verdad, y á mí me parece que....

FACUNDO.

Veamos, y qué le parece á V.?

CLARA.

No sé como esplicarlo. Es de aquellos que gustan, es verdad, por su talento y su viveza; pero que conoce demasiado que se le oye con gusto. Su gracia y su despejo, se pueden citar por modelo;

pero al paso que se muestra indiferen á todo, parece que tiene una segurid de que le han de querer. En fin, señ D. Facundo, su sobrino de V. es jóven de aquellos que llaman amabl y esto basta para que yo no pueda qu rerle.

FACUNDO.

Oiga!

CLARA.

Sin embargo, puede que la culpa es de mi parte.

FACUNDO.

Oh! no, no. Él es quien tiene culpa. Si V. supiera.... pero por Dio con reserva; porque no es regular q yo descubra los secretos de otro. Se V. que mi sobrino la adora.

CLARA.

A mí? Qué dice V. señor D. Facund

FACUNDO.

Lo que V. oye. Juzgue V. ahora yo puedo casarme con V. Si puedo s mas ni menos ser causa de la infelicida de un muchacho tan apreciable, qu no tiene otro *pecado* que estar loco por

CLARA.

Yo estoy aturdida. ¡D. Fernando! lace tres dias que está aquí, y apenas e he visto. Todo el dia está cazando.

FACUNDO.

Es que V. no conoce cuan tímido corto de genio es este chico. Antes le ayer mismo... Vea V.: en la sala...

CLARA.

Bien poco estuvo, porque al momento e fué á acostarse.

FACUNDO.

Si Señora; que habia de hacer: habia ente, y no tuvo ocasion de hablar á .; pero ayer....

CLARA.

Solitos estuvimos.

FACUNDO.

Y qué?

CLARA.

Qué! que sé yo: se me figuró que staba impaciente.

FACUNDO.

Cuando uno está por la primera vez olo con una persona que quiere, tiembla no acierta á....

CLARA.

Si apenas despegó los labios!...

FACUNDO.

Es que el aspecto de V. impone.

CLARA.

No tal, si se dormia.

FACUNDO.

Se dormia! Eso será que en sueñ
la vé á V. mas placentera que en la re
lidad. Y luego puede ser equivocaci
de V.: vamos si no es posible.

CLARA.

Créalo V.

FACUNDO.

Se haria el dormido, señora: ello
que en tres dias este muchacho ha m
dado enteramente; está desconocido, t
te, melancólico.

CLARA.

Vea V. lo que son las cosas: yo l
bria dicho todo lo contrario. Siemp
está mas alegre que un cascabel.

FACUNDO.

Qué señora! á ratos; pero en qued
dose solo, á Dios! En cuanto á mí
aseguro á V. que le encuentro tan n

dado!... Qué! ha enflaquecido, ha perdido el humor: vaya, no es el mismo.

CLARA.

Lo dice V. de veras?

FACUNDO.

Nada tiene de estraño. No hace caso le nada; no come, ni bebe, ni duerme: ágase V. cargo de que cuando un muhacho pierde el apetito....

(Dentro D. Fernando.)

Hola! no hay una alma por aquí, no ay nadie en este comedor.

ESCENA III.

LOS MISMOS Y D. FERNANDO.

FERNANDO.

A los pies de V. señora. Tio, tenga muy buenos dias. Parece que nadie acuerda de que hay que almorzar en ta casa, porque acabo de pasar por comedor, y está hecho un desierto.

CLARA.

Ayer se trató con su tio de V. de ir á norzar á una horita de aquí, cerca aquella fuente....

FACUNDO.

Si, un almuerzo que sirva de comid
á eso de la una.

FERNANDO.

Almuerzo á la una? yo no voy,
pensarlo. (*à D. Facundo que le hace
ñas.*) No, no hay que hacerme señ
tio, no se canse V. Ya se vé: á V. q
le importa? V. duerme como un patri
ca: se levanta V. á las mil: así ya
puede pasar sin almorzar; pero yo c
me he levantado antes de amanecer.

CLARA.

Qué dice V?

FERNANDO.

Toma! á las cuatro de la mañana
andaba yo por esos bosques.

FACUNDO, *à Doña Clara.*

Pues: lo que le decia á V.: sino du
me.

FERNANDO.

Verdad es que quien ha tenido
culpa ha sido su hortelano de V.
dije ayer que me llamara á las seis,
era una hora regular; pero el mal
cuando se ha ido á trabajar empez

lpear en mi ventana y á gritar: «Se-
rito, duerma V. de prisa que no le
edan á V. mas que dos horas de sueño.»
re V.: me ha dado tal rabia... porque
aseguro á V. que en mi vida he te-
lo mas gana de dormir, ni un sueño
delicioso.

CLARA.

Estaba V. soñando?

FACUNDO.

Vaya.... al menos....

FERNANDO.

Me hallaba en el campo de batalla.
accion estaba ya muy empeñada. Un
gon de enorme talla me enviste, me
una furiosa cuchillada, y me hiere.
correr mi sangre, me enciendo en
me afirmo en los estribos, levanto
razo, voy á descargar el golpe, y....
existe aquel guerrero, ya puede agra-
érselo al hortelano. Sí por cierto, él
uien me ha arrebatado esta victoria.
coraje salto de la cama, cojo la es-
eta, que la tenia á la mano....

CLARA.

y Dios mio!

FERNANDO.

Y no hallando dragones que dego
lo han venido á pagar cuatro cho
una perdiz y un conejo que teng
honra de poner á los pies de V.
trofeos de mi victoria.

(*Se quita el morral, y saca de él l
que deja sobre la mesa.*)

CLARA, *bajo á D. Facundo.*

Desengáñese V.: yo tenia razo
muy alegre, muy amable; pero de
morado no tiene pizca.

FACUNDO.

Se equivoca V. señora: esta jovia
no es natural: es que él está pi
y por esto está empeñado en ha
indiferente.

FERNANDO.

Hola!... acá muchacho: digo; (*s
criado*) me parece que no podrá
decir que las he habido con gente v
Vean Vds. ese que parece el milita
veterano: miren Vds. ese vigote
patilla que le cubre el hocico. Es
el patriarca de estos bosques, el d
de los conejos.... Cuánto me ale

berle pillado vivo, porque si me des-
ido creo que iba á morir de puro
jo. Pero créanme Vds. que aunque
se como una piedra, si el cocinero
iere ponérmelo ahora mismo con un
á la vizcaína, dentro de media hora
quedan ni los huesos, (*dà el conejo
criado que se lo lleva.*) porque en
dad desfallezco: y V. señora que es
buena, tan amable, no querrá tener
acusarse jamas de haber sido la causa
mi muerte.

CLARA.

No por cierto: verá V. que pronto se
pone todo.

(Vase.)

FERNANDO.

h, señora! me vuelve V. la vida.

ESCENA IV.

. FACUNDO y D. FERNANDO.

FACUNDO, *aparte.*

ste majadero parece que se complace
char á perder todo lo que yo hago.

FERNANDO.

Tio, que bueno es un concejo con ajo á la vizcaína! Con un guiso así comeria uno toda su parentela. Digo cuento con que V. me ayudará.

FACUNDO.

Válgate el diablo! Como soy qu desconozco esta mañana. No estás sando en otra cosa que en comer. rece que lo haces á posia.

FERNANDO.

Pues voto á tal! En que quiere V. piense un hambre de cazador?

FACUNDO.

Pero á lo menos no habia neces de hablar de ello sin cesar, y luego drias portarte de otra manera con D Clarita. Qué ha de decir? Una se tan afable, tan fina, que nos ha reci y nos trata como ves, y ni aun t dignado decirle una palabra que n fieste algun aprecio, ni hacerle la m galantería.

FERNANDO.

Ahora mismo la acabo de decir porcion de cosas bonitas, que ya s

han olvidado; pero que no dejaron de ser muy espresivas.

FACUNDO.

Mucho! para pedir que te diesen de almorzar!

FERNANDO.

Oh! pues si en estas ocasiones no está uno espresivo, para cuando se ha de quedar la elocuencia? Se conoce que V. tio no se halla como yo tan....

FACUNDO.

Otra vez! Yo no sé cuando hàs de sentar la chaveta. Vaya hablemos ahora con un poco de formalidad. (*Pausa.*) No te parece del caso que pensases en tomar estado?

FERNANDO.

Yo estado? para qué? Mientras V. viva, para que quiero yo tomar estado? V. no tiene otro pariente que yo: con veinte mil ducados de renta que V. tiene. (*Mirando á D. Facundo que pone mal gesto.*) No, no crea V. que se los pida: gózelos V. todo el tiempo que pueda. A bien que á V. no le han de enterrar con sus haciendas.... Eso sí; con tal

que el dia que se ofrezca para un lanc de honor pueda uno contar con tres cuatro talegas....

FACUNDO.

Hombre con tiento! vaya que m gusta el modo de recetar; tres ó cuatr mil duros!

FERNANDO.

No hay que apurarse: haga V. cuent que nada he dicho: no me los prest V., y no crea V. que me he de afligi por eso. Soy militar, y todos los millc nes del mundo no impedirian que m llevase por los aires una bala de caño que me cogiese de lleno: á otros s habrán llevado que pesarian mas qu yo.

FACUNDO.

No hombre: no es eso. Lo que y quiero decir es, si.... demos el caso se presentase un partido ventajoso, (há blame con franqueza) te casáras?

FERNANDO.

No lo crea V. Yo quiero vivir inde pendiente: quiero hacer como V.: vivi y morir soltero.

FACUNDO, *aparte.*

Vaya que el muchacho.... Sin em-
argo, no les hace ascos á las hijas de
dan; y si te ofreciesen una que fuese
óven.... bonita.... de hermosa figura,
á mas....

FERNANDO.

Por vida de los moros! Aunque me
freciese V. la Vénus de Médicis, en
atándose de boda.... es bien seguro
ue....

FACUNDO.

No hombre. La Vénus de Médicis al
bo no seria mas que una estátua. La
ue yo quiero decir, lo que tiene de
bra es alma, y todo lo que se nece-
a para derretirse por ella. No sé con
uien te la compare. Pero, por ejemplo,
se pareciese á Doña Clarita... que tal?

FERNANDO.

Diria que no.

FACUNDO.

Pues amigo, dígote que eres bien
scontentadizo.

FERNANDO.

Doña Clarita dá de almorzar demas
do tarde.

FACUNDO.

Otra vez?

FERNANDO.

Por lo demas... es bonita, tiene g
cia, buenos ojos, es amable, y
punto á bordar y otras habilidad
será una alhaja, no lo dudo. Parece m
hacendosa, activa, cuidadosa de su ca
Juiciosa: de eso no hay que habl
Finalmente, es una muger que encan
que enamora, y ahi tiene V. porque
me gusta.

FACUNDO, *aparte.*

Vaya con Dios, parece que se
dado el santo. No tiene duda, han
cido el uno para el otro. (*á D. Fer*
do.) Con qué no te gusta?

FERNANDO.

No señor.

FACUNDO.

Pues amigo haces muy mal: por
si tú lo supieras....

FERNANDO.

Ya sé lo que quiere V. decir: que me tiene inclinacion, no es verdad? Pues tanto peor; apuradamente, yo no puedo querer á las que me quieren á mí. A la verdad á eso no le encuentro yo gracia. Cuando dos se quieren, siempre es lo mismo. En sabiendo desde el principio el desenlace de una historia, no tiene chiste. Los amores no deben durar mas que una semana. Mire V.; el lunes vé uno una muchacha: el martes la hace uno cuatro gestos: el miércoles se la escribe, se la pinta el fuego en que uno se abrasa. Ella responde el jueves, y el viernes ya es V. feliz. El sábado se la deja: el domingo se la olvida, y se acabó; ya está uno pronto para empezar con otra el otro lunes. A una sola he querido desde que estoy en el mundo; y sabe V. porqué? porque el jueves se embarcó para Santiago de Chile.

FACUNDO, *aparte.*

Malo vá esto! Iba á desbaratarlo todo. Cambiemos los fuegos. Ea amigo; pues (*á D. Fernando.*) sábete que precisamen-

te has dado con la horma de tu zapato. Ten entendido que Doña Clarita no te puede ver.

FERNANDO.

Canario! Ahora salimos con esa?

FACUNDO.

En este instante me lo acaba de decir: dice que eres seco y frio en tu conversacion, poco galante, nada amable, y que no piensas mas que en cazar y en comer.

FERNANDO.

Oiga!

FACUNDO.

No: y ella no deja de tener razon Yo, ya puedes figurarte como te he defendido. La he asegurado que lejos de eso, en Madrid eres de los que ma lucen y se distinguen, tanto por tu ta lento, como por tu trato y finura. como me pareció que no acababa d creerlo, me he tomado la libertad d contarle algunas intriguillas que yo sabi de tí. Tal vez habré andado en est algo indiscreto; pero amigo de lo qu trataba era de convencerla.

FERNANDO.

No tio, esto no importa dos cominos; pero ella qué dijo?

FACUNDO.

Dijo, que no sabian que gusto habian tenido esas señoras; y que si ella se hubiera hallado en su caso, á buen seguro que....

FERNANDO.

Eso dijo?

FACUNDO.

Oh! y otras mil cositas aun mas picantes, tanto que me he enfadado y la he dicho, que á pesar de toda esa presuncion, si te diese á tí la gana, habia de tener el gustazo de verla tamañita, y...

FERNANDO.

Si señor, por vida de tal!

FACUNDO.

No ha hecho mas que sonreirse, así con un aire desdeñoso encogiendo los hombros; y entonces fué cuando tú llegaste. Hubiera dado cuanto tengo porque te hubieses presentado con todo tu mérito y gracia; pero nada de eso! justamente cuanto has dicho y hecho ha

sido darle armas contra tí. Así has visto con que aire tan satisfecho nos ha dejado. Ya se vé, por esto me he enfadado, porque al fin yo soy muy celoso del honor de mi familia.

FERNANDO.

No se apure V. tio: yo le aseguro á V. que no tardarémos en vengarnos. Quiere V. apostar á que mañana, mañana mismo me quiere?

FACUNDO.

Oh! Mañana! Vaya! Hazme el favor de....

(Haciendo que duda.)

FERNANDO.

Bueno: V. lo verá.

FACUNDO.

Que mas quisiera yo? Pero ya te dig que soy de parecer que te costará ma de lo que tú crees. En fin, tú me dirá lo que pasa.

FERNANDO.

Toma! Eso por supuesto; si no l venganza no seria completa: el caso e que podamos reirnos de ella.

FACUNDO.

Sobre todo es menester que te finjas bien enamorado, y que aperentes un aire muy sentimental; porque de las grandes virtudes, no triunfan sino las grandes pasiones.

FERNANDO.

Voto á brios! si me vendrá V. á enseñar lo que tengo que hacer!

FACUNDO.

No hijo: no tengo tanto talento y maña omo tú para estos casos: ya puedes pues ombinar tu plan de ataque como mejor parezca. (*aparte.*) Bravo, ya los tengo etidos en la danza, ahora les manejaré como me parezca. Ea, pues, sobrino, amos como te acreditas. (*à D. Fernando.*) De lo que se trata es de rendir corazon: plegue á Dios que cantes toria; pero si eres tú el vencido, me de tí completamente.

FERNANDO.

Tio, créalo V., caerá.

FACUNDO.

Verémos.

FERNANDO.

Poco sabe V.! nunca es uno mas tier[n]
y espresivo que cuando trata de pint[ar]
una pasion que no existe.

ESCENA V.

D. FERNANDO solo.

Con que me desafía y hace burla [á]
mí! Una muger sin mundo, que si [no]
está ya como una manteca debe ag[ra]-
decérselo á mi bondad, á mi compasic[ion]
porque hasta ahora no se me ha pue[sto]
en la cabeza el volverla el juicio; y
verdad que no sé como ha sido, porq[ue]
no le falta mérito. Buen cuerpo, u[na]
fisonomía muy espresiva, cierta dig[ni]-
dad: ya está resuelto; pecho al agu[a]
y verémos como sale. Lo que hay [de]
malo es, como dice mi tio, que el pri[n]-
cipio no ha sido bueno. Esto de habe[r]
pasado ya tres dias sin hacerla caso [y]
ahora mismo, ese almuerzo que he [pe]-
dido con tanto afan.... Esto ha sido m[uy]
malo.... La erré; porque jamas d[e]

uno presentarse con aire de indiferencia á los ojos de una muger. Siempre es bueno cuando se está con ellas echar algo al fondo perdido por lo que pueda tronar, y aunque interiormente se halle uno lo mismo que un yelo, es menester tener siempre la precaucion de decirlas, que se muere uno por sus ojos, porque qué sabemos lo que puede suceder? Si hubiese hecho siempre así, no tendria ahora que enderezar lo que he empezado torcido. Ahora para hacerlo bien, estaba por no almorzar. Sí, pero con el hambre que tengo... á bien que en el morral llevé prevencion un buen mendrugo. (*Lo saca del morral, y lo come con ansia.*) Pues mejor, conformarse: en tiempo de guerra es menester acostumbrarse á todo. Ya va á romperse las hostilidades. (*Hablando con la boca llena.*) A mí me faltaba entretenimiento: Sí, porque todo no ha de ser cazar, y aunque uno esté en el campo, bueno es que haya alguna ocupacion sedentaria.

Dentro DOÑA CLARA.

Bueno.... está bien.

FERNANDO.

Ya está el moro en campaña.

(Se guarda en el bolsillo el pedazo de pa
que le queda; se limpia la boca con
mano; se sienta con prontitud al la
de la mesa, y se queda en actitud pe
sativa.)

ESCENA VI.

D. FERNANDO y Doña CLARA.

CLARA.

Aunque un poco tarde, ya se cumpl
ron los deseos de V.; en el comedor l
llará V. el desayuno.

FERNANDO.

Ay! Era V. Clarita! Perdone V...
venia V. á decirme?....

CLARA.

Una cosa que no le debe ser á V.
diferente: que el almuerzo está ag
dándole á V.

FERNANDO.

Ay! es verdad: le aseguro á V.
no me acordaba ya de semejante
Si V. supiese cuán distintos eran

pensamientos! Estaba reflexionando lo que engañan las apariencias y lo que puede el hombre perder en parecer lo que no es. Cuantos, decia yo, pasan por inflexibles, por duros de corazon, por superficiales é incapaces de recibir impresiones de que resulta la felicidad de toda la vida, solo porque en su primer encuentro aparecen así. Si me sucediera á mí otro tanto! (me decia yo á mí mismo) si por mi natural distraccion y cortedad me presentare tal á los ojos de alguna persona, cuyo corazon deje tal vez de ser mio por mi culpa. En eso estaba pensando.

CLARA.

Jesus qué rareza! V. estaba pensando eso? V.?

FERNANDO.

Yo, señora; por qué no? que tiene de particular?

CLARA.

Que sé yo? pero me parece que un caracter como V. no ha de tener lugar de...

FERNANDO.

De pensar: no es verdad? Esto es lo

que V. iba á decir: y ahora compren
porque en tres dias que tengo la dicl
de estar en esta casa, á penas se
dignado V. hablarme.

CLARA.

Yo!

FERNANDO.

No, no formo de ello queja: hab
sido por un efecto de compasion. V.
creia que yo me hallase en el caso
entenderla.

CLARA.

Jesus, señor! Dios me libre de pen
semejante cosa; pero volvamos á la tr
meditacion de V.

FERNANDO.

Por desgracia veo que se confir
mis temores, porque los cazadores
me parece que tenemos con V. el
tido ganado. Es verdad que un hor
que halla sus placeres en la soleda
los bosques, que huye de la socie
que vá en busca de las fieras, no p
que pueda abrigar bajo un esterior
to, y un aspecto fiero, un alma

de sensibilidad.... Pero crea V. que sucede muy á menudo.

CLARA, *aparte.*

Que diferencia observo en este hombre! ¿Si tendrá razon D. Facundo, (*á D. Fernando.*) Pero V. cree de veras que hay hombres así?

FERNANDO.

Jesus, señora! Y tantos... Crea V. que no se puede juzgar por las apariencias. Lo que sobran son jóvenes que V. creeria los mas altivos y llenos de presuncion, y son todo lo contrario, los mas tiernos y tímidos. De algunos pensaria V. que están muy satisfechos de sí mismos; y nada de eso, sino que afectando mucho atrevimiento, quieren ocultár su natural cortedad. Es verdad que muchas veces parece que no se tienen por personas de importancia; pero allá en su interior sienten una cierta turbacion que no concuerda con la soltura y despejo que manifiestan. Se agarran de cualquiera cosa, y sin saber lo que se dicen, hablan de todo para ocultar lo que no se atreven á decir. Sí, Clarita, y yo sé bien que

no falta quien queriendo agradar á V
no ha salido tan bien librado com
otra persona, cuyo corazon se ha
libre é indiferente. (*mirándola.*) Dígan
V. No le parece á V. que tengo razo

CLARA.

V. me hace una pregunta, á la q
no sé que responder. (*con conmocion*
Desde que estoy viuda, viviendo cu
siempre en esta hacienda, no he halla
jamás quien hiciese por agradarme.

FERNANDO.

Con qué no me quiere V. entend
Y será V. tan cruel....

CLARA.

Sí, en efecto: lo seria si procu
alargar esta conversacion. (*sonriéndo*
V. se olvida de que está en ayuna
que le aguarda á V. el almuerzo.

FERNANDO.

Basta! Acábese pues esta conversac
Ya debia yo preveer que V. no me c
ria escuchar, y ahora conozco que l
muy bien en evitar las ocasiones y
llar; pero en fin, ya que no he sa
hacerlo, conténtese V. con castig

con la indiferencia, sin aumentar con sus chanzas los tormentos que padezco.

CLARA, *aparte.*

Válgame Dios. (*á D. Fernando.*) Yo? á que vienen estas quejas? yo que hago?

FERNANDO.

Qué hace V.? Y es V. la que no quiere entenderme? V., que se divierte en inspirar á los demas una pasion de que no es V. capaz.... V. que...

CLARA.

Quién ha podido darle á V. semejante idea de mí? Sr. D. Fernando, sin duda hay alguno que trata de burlarse de V., y yo aprecio demasiado su opinion para no desengañarle; (*dudando*) sin que le parezca á V. por esto que doy mucho crédito á esa ternura de que V. me hablaba.

FERNANDO.

Podrá V. creerme capaz de....

CLARA.

Yo no le creo á V. capaz de nada. Además de que tampoco creo haber dado á V. motivo para divertirse á mi costa. Pero es de aquellas cosas que se di-

cen por pasatiempo, ó por un caprich momentáneo. (*riéndose.*) En el camp es menester buscar en que pasar el rato

FERNANDO.

Y si la engañada fuese V.? Si est amor fuese verdadero, y....

CLARA.

Si lo fuese, juzgaria semejante (*co conmocion y mudando tono*) declaracio digna de mi confianza y de mi ami tad, y respondería: Esta muger que V cree frívola y ligera, es susceptible de l sentimientos mas tiernos y verdaderos pero es amiga de la soledad y de la tra quilidad. V. se halla mejor en el bullic y agitacion de la corte, donde está destinado á brillar y á lucir. Asi no s mos el uno para el otro. La infelicid de ambos seria el resultado de esta p sion; y si es tan fuerte como V. supon tratemos de poner pronto remedio c jando de vernos: ahí tiene V. lo q diria si nos hallásemos en este cas pero yo creo que no hay nada de est y que no será necesario que V. se r vaya. (*Le hace una cortesía y se vá*).

ESCENA VII.

FERNANDO solo, mirandola al irse.

Bueno! Me planta y se larga! Vaya!
o me esperaba yo una resistencia tan
eróica, y veo que he dado con un
ontrario digno de mí. Sin embargo,
omento ha habido en que ya no sabia
omo salir del paso, y si dura un poco
as la conversacion, creo que iba á ha-
ar de buena fé y con toda formali-
ıd. Cáspita! pues no faltaba mas: guar-
Pablo! Andémonos con tiento, por-
e si el diablo hiciese que fuese yo á
amorarme de esa muger, hombre al
ua! Ya tiene conchas la vindita! ca-
nba y que arte tiene y que disimulo!
mo sabe ella sostenerse y salir avan-
Con todo: la declaracion ya está
cha, que era lo mas difícil: y... diga
que quiera, á ella le ha gustado, por-
e aquel aire alegre y jovial que tenia,
era tanto porque quisiese chancearse
nmigo, como por la satisfaccion inte-
r que sentia. Bueno: el primer paso
está dado, vamos adelante.

ESCENA VIII.

D. FERNANDO y D. FACUNDO.

FACUNDO.

Vaya sobrino: qué me dices de n vo? cuéntame, cuéntame como ha i eso.

FERNANDO.

Bien tio; pero sabe V. que ti V. razon? Es preciosa, y no tiene sangre pesada; pero... coquetilla y un modo muy temible, porque sabe simularlo. Si V. no me hubiese avis me pilla al golpe.

FACUNDO.

Con que he hecho bien, eh? y te rece que al fin lograrás que te quie

FERNANDO.

Oh! Si tio: tengo muchas esperan pero es mas difícil de lo que yo cr porque ya ve V., una muger asi ent mente insensible....

FACUNDO.

Cuidado, cuidado... mira que yo que no lo es tanto como á tí te par

No hace mucho que allá en la sala su ia la estaba hablando de una persona que ella protege y que ha pedido su mano.

FERNANDO.

Y qué? qué decia ella?

FACUNDO.

Eh!... Parece que no ha puesto mala ara. Es un jóven á quien conoce, le a visto varias veces y no le falta que omer.

FERNANDO.

Y V. cree que dirá que sí?

FACUNDO.

Mira: en mi concepto si no te das risa y no tratas de engatusarla pronto, odrá ser que aproveche el poquito de icio que le queda, y que haga una oda que no le estará mal.

FERNANDO.

Oh!... Eso... lo veremos! Digo, no ea V. que tengo empeño, porque ya V. que aqui no se trata mas que de na apuesta; pero yo la he de poner co-o un guante.

FACUNDO.

Pues entonces despáchate, y trata que sea antes que salga el correo, porque Doña Clara nos ha dicho que iba á su cuarto á escribir la contestacion al pretendiente.

FERNANDO.

No tenga V. cuidado tio, no tenga cuidado: no le querrá: estoy tan seguro... y luego, ahora tan pronto no quiero hablarla de esto: seria meterse u por los ojos.

FACUNDO.

En fin, sea así: entonces quieres q vayamos por ahí á dar un paseo?

FERNANDO.

Vamos allá, (*entra un criado con c tas en la mano*). Hola! ahi tiene V. Manuel con el correo. Lea V... lea no deje V. por mi de... Bueno... *Manuel*). Y estas señoras donde está

MANUEL.

Estan ahí, hácia los castaños.

FERNANDO.

Bueno, bueno, (*haciendo al criado*

se vaya). Tio, hasta luego: me voy á mi cuarto á echar un sueño. (*Vase*).

FACUNDO.

Bien hecho, y cuidado con las pesadillas.

(Se sienta al lado de la mesa. D. Fernando hace como que se va hácia la derecha donde está su cuarto, y luego de puntillas va á salir por la izquierda, donde está el jardin).

ESCENA IX.

D. FACUNDO *solo.*

FACUNDO.

Bueno va: (*soltando una carcajada*). si me diese la gana de seguirle, ya sé o que le habia de hallar en el paseo de os castaños. Con qué se guardan de í! bueno! y mi sobrino está ya cogio mas de lo que á él le parece. Y la ra ya he conocido que estaba un poco gitada. La he hablado dos ó tres veces, ya baja, á la otra puerta. Pero á él o le quiero decir una palabra de esto; ma! seria capaz de dejarlo solo por o. Para tenerle listo es menester que

encuentre obstáculos: yo le pondré tr
ó cuatro mas, y sino se enamora com
una bestia, que me emplumen. Qué ta
parecia una empresa tan difícil! Vea
ahi! Dos personas que hace un mome
to no podian verse, y ya gracias á
habilidad, sin que ellos mismos se ap
cíban....Vaya! si yo he hecho muy m
en no seguir la carrera diplomática: h
biera sido un grande hombre. Hola! Q
es esto? cartas de Madrid.... Otra....
Ledesma.... Veamos esta; *(abre la car*
ya me lo figuraba... Es lo que me l
bian de enviar; el testamento del
mendador. *(Da una ojeada al papel q*
viene incluso en la carta). Pues: lo q
me habian dicho; me nombra su al
cea. Vamos á ver las cláusulas princi
les: Jesus qué preámbulo! no es estra
siempre fué un hombre muy particu
y lleno de rarezas. *(Lee).* «De to
»las enfermedades que acometen á
»solteron, la mas tenaz de todas son
»parientes. No se puede con ellos vi
»ni morir en paz. *(Leyendo.)* Es ta
»lo que me ha mortificado dia y no

con su presencia la cáfila de primos y sobrinos carnales, segundos y terceros, que instituyo y nombro por mi heredera universal á la única de mi familia, que jamás ha venido á lavarme la cara, ni en su vida me ha pedido un cuarto: en fin, la única que no tengo en este momento colgada de la casaca; es decir, mi sobrina Doña Clara Rodriguez de la Huerta.» —Jesus! Dios mio! Doña Clara, heredera universal! Doña Clarita, ue segun creia podia esperar solo una anda de dos mil ducados anuales, se cuentra con mas de veinte mil de ren-! Una muger jóven, llena de mérito gracias, de un genio angelical!... Dios o, que he hecho yo? Acabemos. (*Leudo.*) «Deseo, sin imponerlo por conicion, que Doña Clara se case con ni amigo el Sr. D. Facundo Aznares, quien nombro único albacea y ejeutor de esta mi última voluntad, y le do encarecidamente que me haga favor de tener sucesion, aunque solo a porque los parientes no le hereen.» Ah maldito testamento, si yo lo

hubiese sabido! Ir á dar una muger a
á mi sobrino, cuando nadie, nadie m
jor que yo podia casarse con ella! Cua
do el mismo testamento, se puede dec
que me autoriza á ello! Cuando ella m
ma esta mañana me ha dicho bien cla
que se hallaba dispuesta á ser mi mug
Ya, pero... esta mañana su corazon
taba enteramente libre: yo no tenia
val alguno: mi sobrino no se acord
de semejante cosa; y soy yo quien
ido á meterle en la cabeza.... Pero
hay que temer.... hasta ahora no es
grande el mal que no tenga remed
Por fortuna la cosa no está aun
adelantada, y ya que todo es obra m
no me será muy difícil echarlo á ba

ESCENA X.

D. FACUNDO y D. FERNANDO

FERNANDO.

Ah! tio de mi alma! Cuánto me
gro de hallar á V. aqui!

FACUNDO.

Qué! qué hay de nuevo?

FERNANDO.

Todo va á pedir de boca:

FACUNDO *aparte.*

Válgame Dios!

FERNANDO.

Doña Clarita estaba paseándose por
e camino de los castaños con su tia,
ie por fortuna está con una jaqueca
roz. Para incomodarla lo menos posi-
e, hablábamos á media voz y cuasi
oido. No puede V. figurarse cuán in-
resante era una conversacion asi. que
nia todo el aire de intimidad y de mis-
rio: en una palabra, lo mismo que si
s hubiésemos hallado solitos.

FACUNDO *aparte.*

Ah pícaro!

FERNANDO.

Despues de un rato de paseo, le digo,
ongo que está V. cansada, le ofrezco
brazo, y he tenido el placer de reci-
el suyo.

FACUNDO.

Pero hombre! y te has atrevido?

FERNANDO.

Ah! aguarde V. tio: esto no es nada

todavía: apreté un poco el paso, y e
un momento nos hallamos cuasi solo
Entonces la pinté mi pasion con el m
yor encarecimiento, y en verdad que
estado sentimental, elocuente, llegan
hasta el estremo de correrme las lág
mas hilo á hilo: en fin, le aseguro á
que he quedado contento de mí mism
y creo que ella lo ha quedado tambie
pues sino me engaño no estaba muy
rena. Sobre todo, vea V. que bella o
sion! como he dicho á V. ella me
mó el brazo derecho. Yo observaba c
cuidado el efecto que hacian en ella n
espresiones tiernas, y me arrebataba
cada palabra, porque su rostro daba b
á entender la agitacion de su alma.
hubiere puesto la mano sobre su co
zon habria sentido sus latidos. Su tur
cion misma me decia, yo te quiero; y
fin sus ojos me han confirmado que
me engañaba.

FACUNDO.

Como? sus ojos te han dado á
nocer?...

FERNANDO.

En términos precisos; pero todavía ha
hecho mas, me ha dado una cita.

FACUNDO.

Una cita!

FERNANDO.

Si señor, una cita. Al dejarla la he
dicho que venia á tocar el piano, y la
á V. á ver aqui en un momento.

FACUNDO.

Oh! en cuanto á eso, cuando lo vea...
álgame Dios! ya viene.

(aparte mirando al jardin)

FERNANDO.

Ahi está tio: la ve V.? Ah, qué feliz
ie soy!

FACUNDO.

Despacio: parece que se queda pa-
ando en el patio.

FERNANDO.

Ya se ve: no es regular que se venga
ui flechada. Haciéndose la distraida
rá dos ó tres vueltas por ahí: antes
entrar en su cuarto pasará *inadverti-
mente* por esta sala, y nos hallarémos
ui *por casualidad.* Ahi tiene V. como

se hace cuando sucede lo que nosotro llamamos una *cita tácita.*

FACUNDO *aparte.*

Nunca hubiera creido que supiese tan to. Pues amigo, una vez que ya está seguro de que te quiere, ahora es l ocasion de que la desengañes, y diga que todo esto no ha sido mas que un chanza y pasatiempo.

FERNANDO, *algo turbado.*

Si tio: por supuesto: ya tenia yo es intencion; y luego que esto es lo con venido...

FACUNDO.

Corriente: ahora vamos á divertirno (*se sienta*) quiero tomar parte en gloria del triunfo.

FERNANDO.

Como? quiere V. quedarse aqui?

FACUNDO.

Por supuesto; sino no se logra el o jeto de nuestra apuesta, nuestra ve ganza no será completa. Acuérdate que yo soy á quien ella ha hablado tí, como desafiándote, y...

FERNANDO.

Pues por lo mismo no se ha de atrever á declararse delante de V. Si V. no se va la echamos á perder.

FACUNDO.

Vaya pues, sea como tú quieres. *(Señalando al gabinete).* Desde ahi dentro podré oirles á Vds. Como nos hemos de reir de ella!

FERNANDO.

Pero por S. Gil que tenga V. paciencia. Hágase V. cargo de que es menester que yo finja una pasion la mas violenta. *(Á D. Facundo que tiene la puerta entreabierta).* Por Dios, tio, tenga V. cachaza. Es menester hacer bien esta comedia.

FACUNDO.

Yo creo que éste ya la está empezando *(Aparte mirándole).* Ahi viene.

(Cierra la puerta.)

ESCENA XI.

D. FERNANDO y Doña CLARA.

CLARA.

Cómo? todavía está V. aqui? Como

V. nos dejó diciendo que se venia á to-
car el piano, y no se oia ya nada, cr
que se habia V. ido.

FERNANDO.

No señora: no he tocado todaví
(*Aparte.*) Ir á meterse alli mi tio!

CLARA.

Quiere V. ensayar aquel duo tan b
nito de *no se compra amor con oro*, q
empezábamos anoche?

FERNANDO.

Como V. quiera: estoy siempre á
disposicion de V.; pero tenia tantas c
sas que decir á V...

CLARA.

A mi?

FACUNDO *sale del gabinete de puntillas y
queda en el fondo escuchando la conv
sacion.*

FERNANDO.

Si señora, quiero hablarla á V. de
que mas me interesa en este mundo
de que depende mi felicidad.

CLARA.

Si no me engaño, no hace mu

que me prometió V. no hablarme mas de semejante cosa.

FERNANDO.

Semejante promesa no está en mi mano cumplirla. Exija V. pruebas, pida V. sacrificios! V. dice que soy amigo del bullicio de la corte; pues bien, por V. renuncio á todo; no quiero ver mas Madrid: abandono todos los placeres del mundo: tan solo donde V. habita puedo ser dichoso. Los deseos de V. serán para mí leyes; y en premio de mi ternura, no le pido á V. mas que una cosa.

CLARA.

Y es?

FERNANDO.

Que V. me diga que mi amor no le es á V. indiferente.

CLARA.

A decir verdad... No lo sé, cuando lo sepa hablarémos.

FERNANDO.

Y entre tanto, puedo esperar que no responderá V. á la proposicion de esta mañana?

CLARA.

Ya he respondido.

FERNANDO.

Cómo? Y está V. en ánimo de envi la respuesta.

CLARA.

Veremos... arriba está, sobre la m de mi cuarto. Vaya V. á buscarla y remos lo que hemos de hacer con ella.

FERNANDO.

Ah, que feliz soy!

(Entra en el cuarto de la derecha.)

ESCENA XII.

Doña CLARA y D. FACUNDO.

FACUNDO *aparte.*

Sino aprovecho estos instantes, se l va e' diablo mis esperanzas.

CLARA.

Ahi estaba V., D. Facundo? Si supiese... su sobrino de V...

FACUNDO.

Esta mañana le hablé á V. de porque creia que su amor era verdad ro; pero ahora me consta que todo una ficcion.

CLARA.

Dios mio! Quién se lo ha dicho á
V.?

FACUNDO.

El mismo: con mucha frialdad me ha
onfiado que todo ello no era mas que
ivertir el rato.

CLARA.

Ah pérfido!

FACUNDO.

No se asuste V.: no ha sido mas que
ına broma inocente; sin embargo, me ha
recido regular avisárselo á V. Pero
r Dios, prudencia!

CLARA.

Está bien; pero... no habérmelo di-
o antes! (*aparte*). No importa, no se
rá él de mí.

ESCENA XIII.

LOS DICHOS Y D. FERNANDO.

FERNANDO.

Aqui está la carta. «Al Sr. D. Luis
Rojas.»

(Con una carta en la mano.)

CLARA.

Si señor.

(con frialdad.

FERNANDO.

Y se podria saber el contenido?

CLARA.

Le digo que su pretension me ho
con estremo, y que estoy dispuesta á
su esposa.

FERNANDO.

De veritas, dice eso la carta?

(sonriéndose

CLARA.

Si señor.... y una vez que va V
Madrid, hágame V. el favor de en
garse de ponerla en su mano.

(Vase

ESCENA XIV.

D. FACUNDO y D. FERNANDO

FACUNDO.

Ah! ah! este golpe no tiene pre
(*soltando una carcajada.*) apuesto
la mas ducha de Madrid no lo
mejor.

FERNANDO.

Que es esto? (*se ha quedado aturdido n la carta en la mano.*) Lléveme el ablo si entiendo una palabra.

FACUNDO.

Esto es que tú has tardado demasia- en burlarte de ella, y ahora es ella que se burla de tí. Pero no tienes e echar la culpa á nadie: ya te lo vertí, y te dije lo que hacia el caso.

FERNANDO.

Yo no sé lo que me pasa. Ella se de reir de mi! Es posible que que- en una muger asi tanto artificio, tan- falsedad.

FACUNDO.

Bien mirado nada se te puede echar cara: tu ataque y tu defensa han o con bizarría. Vamos hombre: á e viene ahora este abatimiento? Tú e en las campañas de amor cuentas las victorias como acciones! No te as: todas ellas están notadas en los stros de Cupido, y tu hoja de ser- os está tan llena de hazañas, que no dará lugar para estampar en ella una

derrota. A mas de que te doy pal
de que guardaré secreto.

FERNANDO.

Y qué adelantamos con eso? ya
es tiempo de andar con disimulos,
mio: Sépalo V., la quiero, la quiero
alma.

FACUNDO.

Qué dices hombre? este amor
quisiste fingir!...

FERNANDO.

Era verdadero.

FACUNDO.

Y yo que estaba admirado de tu
bilidad.

FERNANDO.

Compadézcame V. mas bien; po
á pesar del modo indigno con que
ha tratado, no puedo resistir la ide
renunciar á su cariño. Tio, yo l
de volver á ver: es menester que y
hable.

FACUNDO.

Pero una vez que no te quiere..

FERNANDO.

No importa.

FACUNDO.

Pero si quiere á otro...

FERNANDO.

No importa tio, quiero verla.

FACUNDO.

Pues yo no lo permitiré. Si tú has rdido el juicio, yo he de tenerlo por y por mí. Cómo se entiende? Ir ora á esponerte á sus burlas, á sus sprecios, á que te haga la fábula de lo el mundo!... Vaya, vaya sobrino, menester no dejarse pisar de nadie ener un poco de firmeza.

FERNANDO.

Ya lo veo tio: tiene V. razon. V. me bla como amigo, como un verdadero igo. Aqui me tiene V., haga V. de mí que quiera, porque no me encuentro estado de tomar una determinacion mí mismo.

FACUNDO.

Enhorabuena! Pues entonces es meter que te vuelvas á Madrid.

FERNANDO.

omo tio! la he de dejar?

FACUNDO.

Sobrino, no seas el diablo.

FERNANDO.

No tio: lo que V. quiera: mañana el otro lo mas tarde.

FACUNDO.

Qué mañana! ahora mismo.

FERNANDO.

Pero quiere V. que me vaya asi repente, sin tener nada prevenido.

FACUNDO.

Que! Verás que pronto lo arre yo. Hola! (*sale Manuel.*) Manuel, en ese cuarto, listo, (*señala al de derecha*) y en dos minutos me reco todo lo de mi sobrino y arreglas maleta; yo voy á ayudarte si es n sario.

(Manuel entra en el cuarto de D. Ferna

FERNANDO.

Y en qué me voy?

FACUNDO.

En menos que canta un gallo se p todo corriente: se engancha el tir latigazo. Aunque fuese preciso mata mulas: en tratándose de tu repo

anquilidad, tu tio está dispuesto á todo. o te digo mas: ya sabes tú quien y yo.

FERNANDO.

Si tio, mi querido tio! En lances asi cuando se conocen los buenos paentes.

(se sienta en la mesa y escribe.)

FACUNDO.

Qué vas á hacer?

FERNANDO.

Voy á escribirla.

FACUNDO.

Y qué le has de decir?

FERNANDO.

Ni lo sé; pero la escribo.

FACUNDO.

Y para qué? para recibir un nuevo aire. Es menester que sepas todo lo e yo he hecho por tí. Yo queria caos...

FERNANDO.

Qué dice V.?

FACUNDO.

sta era mi intencion: esto era lo me habia propuesto; pero ha sido

en vano todo lo que he hecho: por to conozco y te repito que ya el q darte es inútil, y aunque no sea n que por la negra honrilla, es menes que te vayas. Aqui viene ya Manuel tu equipage: y el sombrero de mi brino.

(Manuel sale del cuarto con el equi de D. Fernando.

MANUEL.

Es que iba ahora á llevar esto.

FACUNDO.

Dame acà, yo lo llevaré: (*à D. nando.*) lo hago arreglar todo en la lantera; de camino mando enganc el tiro, y en cinco minutos estare andando... porque quiero acompañ para animar ese espíritu abatido.

(Vas

ESCENA XV.

D. FERNANDO Y DESPUES MANUE

FERNANDO.

Jesus! Este buen tio, ni me dá t po de volver en mí. Qué idea me c

-! Si mientras que está él abajo, yo
udiese ver á Doña Clarita!... (*A Ma-
uel que le presenta los guantes y el som-
ero.*) Toma, Manuel, toma: este do-
on es para tí; ve corriendo á llevar
te billete á tu ama, y tráeme acá la
-puesta: anda por Dios.

ESCENA XVI.

D. FERNANDO SOLO.

Solo la pido que me oiga cinco minu-
. Será tan cruel que me lo niegue?
ro si tarda no hay remedio (*mira por*
ventana.) Ya mi tio ha colocado mi
leta en el coche; ya enganchan las
las: (*se oyen campanillas.*) ya está
ndo sus órdenes al mayoral, al za-
...! Que prisa Dios mio! que prisa!
)ios! Ya me llama... y Manuel no
lve!... Ah, que dicha, aqui está.

ESCENA XVII.

D. FERNANDO Y MANUEL.

FERNANDO.

la respuesta?

MANUEL.

Mire V. sin abrirla siquiera la ha cho pedazos, y le ha dicho delante mí á Isidora: «cierra la puerta de cuarto, no quiero ver á nadie, ni de aqui hasta que se haya marchado.

FERNANDO.

Con que se acabó! no hay ya me de hablarla! ya está visto: ella no de su cuarto hasta que me vaya; h que oiga que ha echado á andar maldito coche. Válgame Dios, que id Ah, si me saliese bien! Todo está pr to... (*mirando por la ventana.*) el ma ral ya está en la delantera... la pu del corral ya está abierta... mi tio paciente ya se ha metido en el co Manuel, dos doblones de oro vas á nar, y otros tantos Pepillo y el za si hacen lo que voy á decir. Sin h caso de mi tio, ni que grite, ni amenaze, ni que maldiga, que salg escape, y que no pare hasta el port que está á media legua de aqui, y al llegar alli, vuelva del mismo m sin detenerse.

MANUEL.

Pero Señorito...

FERNANDO.

Cuatro doblones de oro cada uno.

MANUEL.

Mire V. que...

FERNANDO.

Anda con mil diablos: no es mas que
a chanza, una apuesta.

MANUEL.

Ah! es una apuesta... pues entonces....
(vase.)

ESCENA XVIII.

D. FERNANDO solo.

aya con Dios: antes que mi tio esté
vuelta de este paseo por fuerza, se
n tres cuartos de hora.
e oye la voz del mayoral que arrea el tiro,
el ruido del coche, y las campanillas de
un tiro de colleras que va alejándose.)

o! ya está dado el golpe! ya arran-
n las mulas, ya vá el coche volan-
Si querrá Dios que salga bien esta

treta. Como Clarita deje su cuarto al
que ha salido el coche, ya la he logra

ESCENA XIX.

D. FERNANDO ESCONDIDO Y DOÑ
CLARA.

CLARA.

Gracias á Dios que se ha ido. (*mir*
por la ventana.) Pérfido! haber te
todavía la osadía de escribirme! Qué
dia decirme? Sí, no hay duda; vie
que le habian salido burlados sus pl
procuraba ver si podia aun abusar d
debilidad, de mi credulidad. (*mir*
al rededor de sí.) Antes de que se
lo estaba deseando, no veia el mo
to de hallarme sola, y ahora siento
frio mortal, y no sé lo que me
(*poniendo la mano en el corazon.*)
aqui, aqui es donde está mi torm
He hecho bien en decirle que se
no leer su carta y echarle para sie
de mi corazon: hize lo que debia;
soy muy infeliz... De que sirve ya

ener mi llanto? Lloremos al menos, ya ue él no lo ha de saber.

(D. Fernando se ha accercado detras de ella, durante las últimas palabras.)

FERNANDO.

Dios mio! que oigo!

CLARA.

V. aqui! que traicion es esta? *(volviénse.)* Caballero! intenta V. perderme?

FERNANDO.

No Clarita de mi alma! antes vengo postrarme à los pies de V. á implor mi perdon. A pesar de los despreos de V. la he adorado siempre, y ora que veo correspondido mi cariño, eo que voy á morir de amor.

CLARA.

Déjeme V. : cree V. engañarme aun?

FERNANDO.

Yo? jamas! le digo á V. la verdad ra. Picado de la indiferencia, é irrilo de los rigores de V., habia jurado ndir su corazon, queria agradarla á , queria ganar un triunfo completo, /. misma sin saberlo ha hecho lo e yo queria hacer.

CLARA.

Ah! he de creerle á V.?

FERNANDO.

Si, Clarita, creame V.; no ha s
otro mi deseo, y para darle una pr
ba... sea V. mi esposa, mi única c
pañera. Dígnese V. aceptar mi ma

CLARA.

Quién? V. mi marido! ¿V. no s
que yo cuasi nada poseo, y que lo
yo puedo heredar es dudoso: y V.
nico heredero de un tio tan rico:
que tiene á la vista un porvenir ta
sonjero?...

FERNANDO.

Ah, que feliz soy! Si V. cree qu
esto hago á V. un sacrificio, admí
como una prueba de mi amor.

CLARA.

Pero su tio de V. querrá consent

FERNANDO.

Al momento; pues si él queria h
este casamiento, y si ha desistido
porque creyó que V. no me queria.

CLARA.

Èl? al contrario: es cierto que lo

aba; pero ha mudado de proyecto, orque ha creido que V. me engañaba.

FERNANDO.

Pues le ha sucedido lo mismo que nosotros: se ha equivocado.

CLARA.

No ha conocido lo que realmente pasa en nuestro corazon.

FERNANDO.

Pobre tio, que alegría será la suya!

CLARA.

Pero dónde está?

(se oye el ruido del coche y campanillas.)

FERNANDO.

Ahi lo tiene V. que viene en coche: *ercàndose à la ventana y gritando.)* ! tio! suba V. de prisa. Movido de amistad y del interés que toma por , queria arrancarme de esta casa, y ndo yo que no podia librarme de activo celo, para hacerle salir á el aqui, y á V. de su cuarto, me ha rrido enviarle á paseo por un rato.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y D. FACUNDO.

FACUNDO.

Por vida de los moros? Que jug
es esta? media legua de camino en
minutos! Por mas que me he desg
tado: para! para! Si, ya baja... nad
sin hacerme caso me llevó á escape
parecia que nos llevaban los diablos.

FERNANDO.

Esto no ha sido nada tio: por I
no se enfade V.: todo ha sido por
posicion mia.

FACUNDO.

Como? Eres tú quien me ha he
dar este paseo?

FERNANDO.

Si señor, no han hecho mas qu
que yo he mandado; pero sepa V.
al fin obtengo su bella mano, y
mientras V. corria la posta, yo no
he quedado atras.

CLARA.

Si señor: sepa V. nuestra dicha.

FERNANDO.

Tome V. parte en nuestro gozo.

CLARA.

Nos hemos esplicado.

FERNANDO.

Nos hemos declarado.

CLARA.

D. Fernando no me engañaba.

FERNANDO.

Doña Clarita no quiere á nadie sino
mí.

FACUNDO.

Como? Es posible! Vean Vds. lo que
el esplicarse.

CLARA.

Pero le aseguramos á V. que nunca
idarémos su generosa amistad.

FERNANDO.

Ni su buena intencion de V.

CLARA.

En verdad que á V. se lo debemos
o.

FERNANDO.

. es el autor de nuestra felicidad.

FACUNDO.

ues bien, hijos mios, que mas que-

reis? Cuales eran mis deseos? Qu
efectuase esta union, y ciertamente
lograrla no me han dado Vds. poco
hacer.

FERNANDO.

Oh! modelo de los parientes! El
jor de todos los tios!

FACUNDO.

Tienes razon; el mejor de todos
tios, porque... poco sabes tú lo qu
voy á dar.

FERNANDO.

No, tio: ya se lo he dicho á V.
repetiré ahora: no quiero nada de
riquezas de V.

FACUNDO.

Pero señor, han visto Vds. cosa
mo esta? ni me dejaràs tener el gust
hacerte una espresion? Pero voto á
que sino quieres admitir mis benefi
por fuerza tendrás que admitir lo
mi amigo el Comendador. Tome
señora heredera (*dando el testamen
Clara.*) universal de veinte mil duc
de renta.

CLARA.

Dios mio! que dice V.

FACUNDO.

Amiguito, veinte mil ducados!
(dando un golpecito en el hombro á Don Fernando.)

FERNANDO.

Ah! mejor.

(con frialdad.)

FACUNDO.

Pero hombre yo estoy tonto! y asi
a esta indiferencia recibes un tesoro
no este?

FERNANDO.

Es que yo poseía antes otro. (*toman-*
con ternura la mano á D'oña Clara.)
el cual son superfluos los demas, y
ndo ya es uno poderoso qué im-
a la adquisicion de nuevas riquezas?

CLARA.

egun este testamento su tio de V.
leido el testamento.) tenia algun de-
o á mi mano, y lo ha renunciado
avor de V.

FERNANDO.

Ah tio de mi alma! El mejor de
dos los tios!

FACUNDO.

Si amigo: aqui has de ver quien
yo.

CLARA.

A este testamento debemos la riqu
pero mi felicidad dependerá enterar
te de la constancia de tu afecto. Cu
do pues, Fernando mio, porque
de á menudo que los capítulos m
moniales, son el testamento del a

FIN.

LA MISMA IMPRENTA Y LIBRERIA DE OLIVA, CALLE DE LA PLATERÍA, SE HALLAN DE VENTA LAS COMEDIAS SIGUIENTES:

Novio en mangas de camisa: á 2 rs. vn.
isa, ó el *Desagravio:* á 2 rs. y medio.
ú, ó el *Asesino de tres caras:* á 2 rs.
Mendigo de Bruselas: á 2 rs.
Espia Americana: á 2 rs. y medio.
Heredero, ó las *Calaveras Parácitas:* 2 rs.
Novia de sesenta y cuatro años, ó una *oteria:* á 2 rs.
Tertulia á la Dernier: á 2 rs.
n, ó *No hay mal que para bien no nga:* á 2 rs.
Casita aislada, ó la *Pupila:* á 2 rs.
Hija del Portero; á 2 rs.

Las *Diez de la Noche*, ó *Funestos efe*
de una revolucion: á 4 rs.

Diez años, ó el *Cerrajero de San I*
á 2 rs.

Quince años, ó *Efectos de la Pervers*
á 2 rs.

Treinta años, ó la *Vida de un Juga*
á 4 rs.

La *Xaira*: á 2 rs.

